

ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS

LOS MEJORES 100 CUENTOS VI

INCLUYE RELATOS DE LA SÉPTIMA VERSIÓN DEL CONCURSO

Selección y Dirección de Arte | Fundación Plagio

Edición | Milagros Abalo

Diseño | www.triangulo.co / Josefa Méndez

Ilustraciones | Hombre Hada, Seba Ovnio y Dièresis

"ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS: LOS MEJORES 100 CUENTOS VI"

© Fundación Plagio

Registro de Propiedad Intelectual N° A-276580

ISBN: 978-956-9304-17-0

Primera edición: abril de 2017

Tiraje: 20.000 ejemplares

Se terminó de imprimir en abril de 2017 en Aimpresores
Av. Gladys Marin Millie 6920, Estación Central, Santiago.

www.antofagastaen100palabras.cl

DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA

ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS

LOS MEJORES 100 CUENTOS VI

INCLUYE RELATOS DE LA SÉPTIMA VERSIÓN DEL CONCURSO

Con la entrega de este libro celebramos la octava versión del concurso de cuentos breves más masivo de Chile: «Antofagasta en 100 Palabras». Encontrarán en estos 100 cuentos un recorrido por la historia y la identidad de la Región de Antofagasta escrita por sus propios habitantes. Ya son más de 20.700 cuentos originales los que han participado en estos siete años de concurso, cifra que revela la enorme creatividad de los habitantes de la región.

Agradecemos enormemente a cada uno de los autores de estos cuentos, no solamente a los 100 seleccionados aquí. Este concurso lo conforman todos los relatos que se reciben y es por esto que agradecemos a todas las personas que escriben, especialmente a los jóvenes y estudiantes de la región, que nos sorprendieron con un gran crecimiento de participación. También agradecemos a los educadores, quienes tienen la exigente labor de motivar y encantar a los estudiantes a través de la lectura y la escritura.

El apoyo a esta iniciativa, así como a otras actividades que integran nuestro programa de cultura, ha abierto un camino diferente

para dar acceso a cultura de calidad a miles de personas en todo Chile, aportando así, además, al fortalecimiento del capital social, al mejoramiento de calidad de vida y, particularmente, a la descentralización de la cultura en nuestro país.

Con este nuevo llamado del concurso lanzaremos una nueva mención honrosa. A partir de este año, los mayores de 65 años recibirán un premio especial: el Premio al Talento Mayor. Queremos destacar la riqueza que existe en la región gracias a su diversidad, buscamos los relatos de los niños, de los jóvenes, de quienes llegan a Antofagasta, de todos los que la integran y que la hacen una de las regiones más valiosas en su riqueza multicultural y plural. Los invitamos a ser parte de esta iniciativa y a escribir su región.

Minera Escondida / BHP Billiton

En las siete versiones de «Antofagasta en 100 Palabras» hemos recibido más de 20 mil cuentos, más de 20 mil historias, secretos, experiencias de vida que han descrito la región con sus representativos paisajes y han sido una reveladora voz de sus habitantes.

Nos enorgullece ver cómo cada año aumenta la cantidad de participantes dispuestos a aventurarse en el maravilloso mundo de la literatura, que a veces puede parecer tan lejano. Esta selección de los 100 mejores cuentos es una muestra de que no hay que ser escritor para contar una gran historia.

Relatos del desierto y del mar se encuentran con la migración, el amor, el fútbol e incluso con los patos yecos. Lo que se vive día a día en la Región de Antofagasta está plasmado aquí en pequeños y emocionantes cuentos que muestran verdaderos fragmentos de la historia actual de la zona.

Queremos destacar el importante rol de los educadores en el fomento lecto-escritor. Este año trabajamos en conjunto con los profesores,

quienes fueron protagonistas de la convocatoria, motivando a sus alumnos a escribir y a compartir con nosotros sus historias.

En las primeras versiones del concurso la participación se centró en la capital de la región, pero cada año damos un paso más hacia el resto de las localidades, aumentando la participación de San Pedro de Atacama, Tocopilla, Calama y Sierra Gorda. Estos lugares que poco a poco han sacado la voz, nos han regalado un pedacito de sus comunas que encontrarán aquí, en «Antofagasta en 100 Palabras, Los mejores 100 cuentos VI».

Esperamos que la lectura invite a todos a pensar en las ciudades que vivimos, a reflexionar en la vida que construimos en la región cada uno de nosotros. Y los invitamos una vez más a hacerse parte de esta iniciativa colectiva escribiendo sus propios relatos.

Fundación Plagio

Letreros Pizarro

PRIMER LUGAR

No tengo parentesco con Pizarro. Tampoco tengo buen pulso, ni sé de colores primarios. De pinceles y esmaltes solo puedo decir que me gusta como brilla el rojo sobre el capó de mi Tercel de segunda mano. No tengo nada que ver con Pizarro, ni con sus botellas de aguarrás, sus arrugas o sus letreros a mano alzada, oficio que lleva en el cuerpo por más de 40 años, pero cuando esta mañana leí por internet que lo iban a desalojar de la antigua casona verde de calle Washington, sentí que también a mí me robaban un pedazo del paisaje.

Felipe Espinosa Chellew, 44 años, Antofagasta

Decálogo del perfecto antofagastino

MENCIÓN HONROSA

1. La ciudad está viva, no la ensucie. 2. Si se pierde hay un ancla en los cerros. 3. El mall no es el centro. 4. El Balneario Municipal no es la única playa. 5. Si está nublado, lo más probable es que no llueva; si llueve, prepárese. 6. Invente historias sobre La Portada: encontrará otra dimensión si cruza su pórtico. 7. Prefiera La Vega cuando compre verduras; pescado fresco en Coloso. 8. Si las mineras desaparecen, el dinero también. 9. Las fronteras son para los mapas, las calles para los ciudadanos. 10. No olvide el punto 1.

Alejandro Garotti Gasep, 37 años, Antofagasta

Tarde de domingo

Es tratar desesperadamente de evitar que pasen las horas, que ese sol se esconda, aprovechar la playa un rato más, una cerveza antes de irnos. Que no se diga que desperdiciamos algunos de los segundos de esta tarde que se acaba, si la extendemos un poco más quizás nos olvidemos que mañana es lunes.

David Milla Romero, 32 años, Antofagasta

99 palabras

Desierto, costa, 12.000 años, changos, recursos marinos, rocas duras, Ruinas de Huanchaca, Bolivia, sismos, salitreras, industrias, minería, contaminación, el muelle, sustancias recorriendo calles, Bonilla, tráfico, coviefi, mejores atardeceres, cactus, zorros, pumas, lagartijas, La Chimba, la caleta, lobos de mar, prostíbulos, corrupción, aluvión, línea férrea, San Pedro de Atacama, desierto florido, musgos, una vez cayeron truenos, cielos despejados, observatorio Alma, astronomía, viveros, polvos que matan, mano desierta... Hacia el norte La Portada, hacia el sur el Huáscar, al este el Valle de La Luna y las lagunas altiplánicas, y hacia el oeste el Océano Pacífico con un misterio ardiente.

Emmanuel Castillo Aburto, 21 años, Antofagasta

Vaivén

Tomé un cole al terminal, íbamos pasando por el centro, sentimos tres tiros, el vehículo paró en una esquina y se veían los narcos. El chofer dijo «brillan por su ausencia».

Francisco Mulet Mery, 21 años, Antofagasta

Perspectiva

Bonilla o jardines del sur; Chango López o parque inglés; D-90 o San Luis; La Kaskada o El Balcón de Mario; cerro florido u hollín del puerto; club de yates o sede social; feria de las pulgas o Mall Plaza; Camaro o V-16; ingeniero o peoneta, el arriero o la parrilla del antejardín de mi casa; Pata Grande o Don Floreal; La Ciudad Nueva o «alollao plimavela lico, lico, lico». No hay ninguna diferencia, Antofagasta es uno solo, cambia nada más la perspectiva, el centralismo nos ve como riqueza, el extranjero como oportunidad, nosotros... como un eterno amor ineludible.

Rolando Santander Cortés, 37 años, Antofagasta

Paisaje

Cada año sorprendes más con tus cambios, días fríos, cálidos, lluvias o ráfagas de viento. Me sentaré a esperar, quizás este invierno conozca la nieve tocando tu mar.

Carolina Zuleta González, 30 años, Antofagasta

Mutante

Juan Prosa, mendigo de sílabas, pernoctaba habitualmente en los portales de los bares y en la decadencia de la bohemia. A veces se le veía por estos lares de Tocopilla, en los rompeolas de las bahías, a lo largo de la costanera, por los balnearios de Antofagasta, sobre las rocas consumía probablemente solo, al abordaje de no tan tímidas olas. No es raro sentirse mutante bajo el éxtasis de los edificios, los mismos que violaron a las aves. Juan fue uno de los pocos que vio en la honestidad la belleza de todos. Lo que realmente somos.

Miguel Chepillo Rojas, 25 años, Tocopilla

Noche invernal en Calama

El bebé duerme, necesita comida. La madre sale, afuera hace tanto frío que no tiene ni competencia. Llega a su esquina y espera al hombre del desierto que aparece tarde y bebido. Despunta el alba, vuelve herida a la pensión. El gélido cuerpecito se adentró en un sueño azul. Ella lo abraza, cierra los ojos e intenta alcanzarlo.

Alejandro Garotti Gasep, 37 años, Antofagasta

Evaristo Montt

Hace frío, el rocío cae en esta madrugada, el sonido de los rieles traspasa mis oídos, de repente un impacto, me veo en este muro. Acá en este muro me ruegan por ayuda, me iluminan con sus velas y me dicen gracias por favor concedido.

Juan González Martínez, 45 años, Antofagasta

Temporal de viento

Se equivocan. No es un temporal. Es la conspiración de las calaminas, cansadas de solo exponerse al sol sin alcanzarlo, ansiosas de una fuga épica y de proporciones bíblicas. Así, mientras los niños esconden sus asustadas cabezas bajo su almohada, las aladas calaminas extienden sus membranas metálicas para coger el sol.

Gisela Contreras Braña, 39 años, Antofagasta

Ruinas de Huanchaca

Con mi familia fuimos a pasear a las ruinas, entre los escombros encontré un billete de 500 pesos. Han pasado más de 15 años y aún recuerdo el dulce sabor de los Gansitos que compramos.

Braulio Barahona Navarro, 21 años, Antofagasta

Llueve en el desierto

Llueve en el desierto. Gotas que serían una bendición en cualquier lugar del mundo, aquí provocan desazón, y doña Noelia se apresura a poner plásticos en el techo, sacos de arena en la puerta y baldes en las goteras.

Héctor Lizana Durán, 73 años, Antofagasta

Los patos yecos

Un mal día como todos, caminando tranquilamente, paré cerca de un árbol y me percaté que en la copa se encontraban un montón de patos yecos, todos ellos mirándome fijamente. Sus miradas me recordaron a las de los viejos borrachos que había visto cuadras atrás, incluso sus ropas negras se me hicieron similares.

Carla Ledesma Gavia, 14 años, Antofagasta

Maldito yeco

Entonces le tomo la mano. ¿Qué podría ser más perfecto entre sal, cerros y mar? Le miro y me acerco, ya está anocheciendo. Entonces escucho un cerdo y sé que tenemos que salir corriendo.

Francisca Iriarte Sepúlveda, 17 años, Antofagasta

Caminata

Camino por la costa y huelo, huelo olor a cobre y galpón. Camino hacia mi casa y huelo, huelo olor a perro callejero y muerto. Camino por mi parque favorito y huelo, huelo olor a droga y a robo. Camino hacia la iglesia y huelo, huelo olor a basura. Y me sorprendo, porque en la costa nunca hay olor a playa, en el camino hacia mi casa nunca hay olor a árboles, en mi parque favorito nunca hay olor a niño jugando y en la iglesia nunca hay olor a gente rezando. Y me sorprendo.

Ivo Unrein Zanin, 14 años, Antofagasta

Galeón

Quien no haya luchado valientemente contra
invencibles ejércitos sobre el lomo de un león
o enfrentado a malvados corsarios en alta mar,
defendiendo un gran tesoro en un majestuoso galeón,
no puede hacerse llamar antofagastino de verdad.

Víctor Suárez Rojo, 43 años, Antofagasta

El destino de una vida

PREMIO AL TALENTO INFANTIL

En Santiago un empresario soltero tuvo que viajar a Antofagasta por trabajo. Su vecina, una mujer muy simpática, al enterarse del viaje se alegró ya que era antofagastina. Le pidió llevar una maleta a su familia. A él no le gustó la idea pero bien educado la recibió y se la llevó al viaje. Camino al aeropuerto tomó un taxi que sufrió un accidente y al chocar él no sintió nada, al no poder despegar la vista de la maleta de la vecina se dio cuenta que pasaba a otra dimensión.

Juliette Muñoz Sarmiento, 10 años, Antofagasta

Desierto

El otro día pasé por el desierto, y me di cuenta que estaba vacío, como tu alma.

Javiera Díaz Cárdenas, 16 años, Antofagasta

Preferible en el cerro que en el mar

Vamos a recoger todas las piezas y construir una nueva casa, si la casa sale mal podemos derrumbarla. Puede ser en la calle que quieras, siempre que lo intentes, siempre que quieras, siempre que no sea cerca de este mar o nos volveremos a ahogar, construyámosla lejos, en un cerro si hay posibilidad.

Isabela Vallejo Madrid, 16 años, Antofagasta

Decepción

Caminé hasta el final del arco iris, pero solo encontré una olla de cobre.

Constanza León Cabrera, 16 años, Antofagasta

Mi ventana

De un lado de la ventana logro ver el mar, al otro lado puedo observar cómo las cosas se extienden hasta los cerros.

Felipe Arratia Rojas, 17 años, Antofagasta

Amor desértico

Avenida Argentina. Rutina diaria. Siento la brisa de la playa en mis mejillas. Escucho el oleaje. Me acerco cada vez más. Camino por la playa esperándote encontrar. Querido minero, algún día volverás.

Yanina Olavarría Carrizo, 16 años, Antofagasta

La Portada

Imputada en Galleguillos Lorca 1040, no hay tierra, plantas, solo palomas burlonas esperando las sobras de mujeres estridentes, ahuyentadoras del día que muere con el sol a las cinco de la tarde. Hay una paloma blanca, su presencia trae paz deteniendo el tiempo, silenciando voces en una amnesia temporal.

La última vez descendió invitándome a volar hasta una piedra de sal blanca de rosado atardecer, vimos el sol y la luna amándose, etéreo escándalo astral, en el clima la palabra «libertad» me aturdió en un sueño profundo. Ahora soy parte de esa roca sintiendo perpetuamente el oleaje del mar.

Karim Dimter Andrade, 51 años,
Centro Penitenciario Femenino, Antofagasta

El bosque

Lo que los sureños no saben es que el desierto es un bosque lleno de árboles imaginarios.

Iván Ávila Pérez, 42 años, Antofagasta



Ilustración realizada por Seba Dvnie para el cuento «Letreros Pizarro», primer lugar (p.9).



Adios

De norte a sur

—¡Yo vengo del sur!, dije en mi primer día de clases en la Universidad de Antofagasta. —¿Vienes de La Serena? ¿De Ovalle? ¿De Santiago?, preguntaron mis compañeros de carrera. —¡No, del sur de Chile!, esas ciudades que nombraron son del norte o del centro de nuestro país y yo vengo del sur, de Temuco, respondí con el mayor orgullo del mundo. Ese día asimilé que mudándome a Antofagasta el norte termina en Iquique y el sur empieza en Copiapó.

Estefanía Navarrete Orellana, 30 años, Antofagasta

Monstruo en el desierto

Más adelante hay una mano gigante de piedra que en la noche sale a buscar a los niños que se portan mal, dijo el tío del camión que nos traía a la nueva ciudad, y las risas nos duraron hasta que la vimos.

Víctor Díaz Castillo, 28 años, Antofagasta

El corazón de La Portada

Me pregunto cariño, si no habrán sido palabras tuyas
las culpables de arrancarle de cuajo el corazón a
La Portada.

Susana Fernández Salgado, 27 años, Antofagasta

La luna fue testigo

La esperó a que terminara su turno de cajera en el supermercado, subieron a su auto y fueron al trocadero. Comenzaron con un beso y terminaron en el asiento de atrás. A los dos los esperan en casa. A ella le dicen «Reyna», a él lo llaman «Vida». La realeza no siempre es noble y la vida muchas veces es cruel.

Janett Canché Jiménez, 39 años, Antofagasta

Una mañana de otoño

El padre sol acaricia mi rostro con un frío calor de mañana. Té y granadas al desayuno. Monto la bicicleta y me voy al pueblo. Cruzo el río San Pedro brincando sobre las piedras que lo unen a lo ancho, mientras las ruedas se bañan en sus gélidas aguas. Al retomar el camino, noto como las ruedas toman un hermoso color rojo cobrizo que luego muta a un empolvado café grisáceo. Son los colores de este lugar; de lo que fuimos, lo que somos y seguiremos siendo. Los colores que se camuflan entre mis ropas y nudillos resquebrajados.

Pablo Gamboa Figueroa, 25 años, San Pedro de Atacama

Reminiscencia

Cada vez que don Alberto baja por el paseo Prat se le quebranta el alma al pasar por la improvisada feria comercial. Se detiene un momento, alza la cabeza y evoca sus mejores años en el histórico Club de la Unión.

Edmundo Callejas Bedregal, 57 años, Antofagasta

Otaria flavescens

Caminaba por el paseo costero, desde el puerto histórico hasta el terminal pesquero, quería disfrutar de un delicioso ceviche y su tonta empanada de queso-macha. ¡Cuidado!, de repente me gritaron, no alcancé a reaccionar y ahora escribo esto desde el interior de un enorme lobo marino.

Eduardo Bow González, 32 años, Antofagasta

Cerca del sol

Pancho nunca tuvo necesidad de partir del Desierto de Atacama. Ese era su mundo y le resultaba perfecto. Los gringos que llegaban a su pueblo, Chiu Chiu, siempre lo decían: No había otro lugar donde pudieran escuchar el silencio o donde pudieran estar tan cerca del sol. Él podía hablar con las estrellas, encontrarse con la luna y servirle a la madre tierra. En el mundo de los gringos ni siquiera se entendían unos con otros, menos entenderían a la naturaleza. Pancho decidió quedarse ahí para siempre, y que cuando cerrara sus ojos sería una piedra en la montaña más alta de Atacama.

Miguel Ballesteros Candia, 31 años, Calama

Inka Coya

Un día me dijeron que había un lindo regalo en la laguna Inka Coya (ya estaba anocheciendo), y me di cuenta que eran las hermosas estrellas reflejadas en las misteriosas aguas.

María Espinoza Mellado, 9 años, Calama

1906

Fueron por media hora y encontraron eternidad.

Carol Bravo Cortez, 37 años, Antofagasta

Mi tradición, mi fe

En la tele anunciaban la noticia de la «enérgica réplica del Canciller tras la arremetida comunicacional del gobierno boliviano contra Chile». Yo la apagué, terminé mi té, agarré mi montera, mis sikas y salí rapidito para el Nacimiento. Llegué justo. La banda de bronce comenzaba a tocar y mi bloque se formaba. Esa noche llegó una socióloga que decía estaba haciendo una investigación sobre los Nacimientos, que era una tradición paceña y que en Calama era el único lugar en Chile donde se hacían. Yo no le presté mucha atención, solo quería bailarle Tinku al niño Jesús.

Miguel Ballesteros Candia, 31 años, Calama

Mar a Bolivia

Un día como cualquier otro en 1978 Bolivia amaneció sin mar.

Benjamín Veas Carrillo, 12 años, Antofagasta

El dilema

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Mañana es el partido de Chile contra Colombia. No sé si apoyar a mi país o a mi ciudad.

Elisabet Oyarce Acuña, 15 años, Antofagasta

Sin permiso

Una a una las gotitas van cayendo, una a una se anidan en mi techo y en medio de la madrugada, sin permiso, una a una van entrando a mi casa.

Danitza Torreblanca Hidalgo, 22 años, Antofagasta

Siempre adelante

Vivimos en un lugar (que más adelante se llamará Antofagasta), al borde del mar (que más adelante llamarán Pacífico). Disponemos de una playa solitaria, de arenas blancas, rodeada de acantilados, frente a una gran roca con un hoyo en el medio (que más adelante llamarán La Portada) por donde hemos llegado nosotros (que más adelante nos llamarán Changos). Nos alimentamos de un montón de pescados y mariscos (que más adelante no sé cómo se llamarán porque no existirán). Somos felices sobrevivientes de todo esto y ustedes nos llamarán (porque les gustará el cuento).

Sergio Espinosa Ruiz, 58 años, San Pedro de Atacama

Estatuas

Uno de los más grandes misterios de la ciudad continúa sin ser resuelto. ¿Dónde están las estatuas y monumentos que de un día para otro desaparecen de calles y parques en Antofagasta? Dicen que, aburridas de ser ignoradas, se vuelven de carne y hueso y caminan entre nosotros.

Marco Marrodán García, 39 años, Antofagasta

Las tres edades de mi cuerpo

Fui salitre, soy de cobre y seré de litio.

Maximiliano Cordovéz Fernández, 14 años, Antofagasta

De repente

Y de repente la nada en flor.

Isaac Villalobos Brito, 26 años, Taltal

Pérdidas

Me vine a esta ciudad con mi maletita llena de sueños, de esperanzas, de aspiraciones y de cariño. Me vine con pareja, me vine con trabajo, me vine con mi ropa, me vine con mi vida auestas. «Solo un año, después volveré» decía a la gente. Al poco tiempo perdí mi ropa. Un poco después perdí a mi pareja. No pasó mucho y perdí mi trabajo. También perdí familiares y amigos. Perdí mucho, y mucho sigo perdiendo, pero algo tienes, que aquí me mantengo.

Mauricio Rodríguez Contreras, 27 años, Antofagasta

Yo vivo

En mi vida he hecho muchas cosas pero lo más lindo es mi familia. Primero nací en la clínica de Antofagasta. Después me bautizaron en una mini iglesia. Después fui al jardín «Papelucho». Después fui al colegio AIS de Antofagasta y ahora tengo 8 años ¿qué podría salir mal?

Franca Yanine Weinstein, 8 años, Antofagasta

Papá pescador

De chico veía a mi viejo sacar pejerreyes en La Chimba, cabrillas en el puerto y apaños en Juan López. Hoy madrugo, recorro casi los mismos lugares, sonrío después de horas sin éxito y llamo a mi viejo pa' que me invite a almorzar.

Rodrigo Álvarez Mazú, 31 años, Antofagasta

Se nos fue el tren

Me fuiste a buscar justo cuando iba a pasar el tren. Nos sentamos en la escalera una al lado de la otra, contamos los vagones uno por uno (nos miramos con vergüenza). Lo supimos en un breve lapsus y luego lo dejamos pasar.

Alondra Barraza Crespo, 25 años, Antofagasta

Recuerdos de infancia

Hoy saldré a jugar en mi barrio, el sol pega fuerte, pero más fuerte pega mi padre que al llegar cansado del trabajo actúa como cobarde. Hoy trabajo del cobre y pega fuerte mi espiocha. Al llegar a casa Sol fuerte me abraza y la llevo a jugar al parque. Si bien mis recuerdos de infancia no son para nada agradables, me sirvieron de lección para no cometer los errores de mi padre.

Maximiliano Cordovéz Fernández, 14 años, Antofagasta

Estrellas polvorientas

MENCIÓN HONROSA

Sus pieles notoriamente chamuscadas por el sol hacían juego con sus piernas flacas, que abundaban por las poblaciones de la ciudad. Soñaron con una oportunidad a lo grande. Sábados y domingos sagradamente partían a la Lautaro, Oriente, La Ferrocarril, etcétera. En el camarín no había tiempo para peinados raros ni zapatos estrambóticos, solo querían saber la formación del profe escrita en una pared con tiza. Terminaba la pichanga y sabían que aún les quedaba una hazaña, hacer la vaca para los guarapos y que el tío de la micro los llevara por tanto.

Óscar Barreda Vergara, 26 años, Antofagasta

La familia Farías

La familia Farías recorría calles enteras cada día, la familia Farías no trabajaba de traje en una oficina llenando formularios precisamente. Entonando un tono fúnebre declamaban el mismo discurso cambiando de vez en cuando algunas palabras cada cierto número de puertas, pero no era hasta los miércoles que disfrutaban de grandes cócteles al mediodía. La extensa calle como comedor, la bolsa de plástico traía el platillo principal y la acera como una cómoda silla. La familia Farías es una verdad metafísica, no es un cuento fantástico con personajes oníricos, existe mientras camino a casa, mientras declaman en mi puerta.

Camila Curipe Sepúlveda, 17 años, Antofagasta

Memoria

De pequeña, mi madre me dijo que Gabriela Mistral se había parado una vez a contemplar el reloj de la plaza. Espero que el reloj aún recuerde a qué hora fue.

Constanza Ángel Galleguillos, 16 años, Antofagasta



Ilustración realizada por Hombre Hada para el cuento «El destino de una vida», premio al talento infantil (p.26).



El terno celeste

Ahí estaba mi compadre. La estrecha camisa blanca recién sacada del celofán y el llamativo terno celeste que solo se ponía para ocasiones especiales. No le sentaban bien... Era un vestuario tan apretado y chillón que se le veía francamente ridículo, además desentonaba con su rostro moreno, curtido por el sol del desierto. Todos los que llegaban lo miraban atentamente, pero nadie se atrevía a decir nada. De pronto grité: «¡Traigan la bandera del CDA!». Al cabo de un rato, el emblema del club de sus amores cubría su ataúd y hacía un juego perfecto con su terno celeste.

Mario Vernal Duarte, 56 años, Antofagasta

El internado en la Normal

«Los hombres no lloran», me recordaba el perfil hosco de mi padre cuando me subí al tren, pero es difícil cuando tienes 12 años y crees de verdad que no volverás a ver a tu mamá ni a tus hermanos. «Tú pediste irte a Antofagasta», me dijo, lo que era más o menos cierto, «y me convenciste de que querías ser profesor, la familia cuenta con eso», y ahí es cuando me acuerdo de su pierna y sus pulmones, y del doctor amigo que logró esconder todo eso. Así que cuando me despedí de todos desde la ventana, logré casi sonreírles.

Dennis Palacios Bugueño, 41 años, Antofagasta

Imposible

Es imposible, dijo mi papá. Es imposible, dijo mi hermana. Es imposible, decían las piedras. Es imposible: los especialistas. Pero la planta no le preguntó a nadie, y floreció.

Álvaro López Bustamante, 40 años, Antofagasta

Último gol gana

Las chuletas pegadas en las caras, la transpiración llovía por las frentes. Rodillas y zapatos rotos y el corazón latiendo en los pechos cansados. Mi padre de un solo grito me hizo ingresar a la casa. Eran ya las 11:30 de la noche. El marcador de la pichanga estaba a esa hora 67 a 67 y no pude chutear el penal.

Luis Galaz Cayo, 60 años, María Elena

Rodolfo

Rodolfo tiene 14 años, vive en el cerro y tiene una voz tan potente que podría sorprender al mismísimo Tom Jones, su ídolo. Rodolfo está nervioso. Está en la final del concurso de canto que lo llevaría a la final nacional con su ídolo como jurado. Rodolfo ensaya. Su madre plancha la mejor tenida del futuro artista. Rodolfo se levanta temprano y se viste de lentejuelas y zapatos lustrados a más no poder. Rodolfo espera la micro que lo llevaría a competir por sus sueños. Rodolfo no llega a tiempo. Los micreros no quisieron trabajar aquel día.

Yerko Ayán Figueroa, 28 años, Antofagasta

Tomatera

Era la final del torneo de futbolito. Ambas escuadras luchaban por el control de las calles de la ciudad. Los micreros, que por un lado tenían la experiencia pero un juego ya desgastado y un poco sucio, versus los colectiveros, que estaban mucho más organizados, con muchas más líneas para poder controlar el juego. Pitido inicial, los micreros se le tiraban encima a los colectiveros mientras que estos con su velocidad esquivaban esos roces. Jugaron por muchas horas hasta que llegaron los taxistas y se fueron todos a tomar. Marcador final: Empate.

Yerko Ayán Figueroa, 28 años, Antofagasta

El Colombia

MENCIÓN HONROSA

En la pega me pusieron a trabajar con un colombiano. Mi cara fue de espanto, pero terminamos la pega al tiro y nos ganamos el tremendo bono a fin de mes. Lo invité a mi casa y junto con nuestras señoras hicimos un asado. Nuestros hijos jugaban play. Las mujeres intercambiaban recetas de cocina. Semanas después mi mujer me esperaba con arepas calentitas. Le llevé unas cuantas al Colombia, como le puse. Le gustaron, «un manjarsh» dijo.

Yerko Ayán Figueroa, 28 años, Antofagasta

Le dicen «El Pata Grande»

Don Guillermo camina por el centro, capta las miradas, todos se voltean, él trata de vender sus productos, pero nadie se acerca lo suficiente. La gente susurra, se inventan historias y sobrenombres, hay muchas versiones diferentes, solo para saciar el primitivo deseo de darle una explicación a algo, ¿el motivo? Don Guillermo tiene dos zapatos inmensos y deformes que él mismo confeccionó con cuero de pescado. Camina con ellos por el centro desde hace tres décadas. Don Guillermo expele un aura de luz que lo distingue, con su elegancia y sus llamativos zapatos artesanales... le dicen «El Pata Grande».

Gabriel Joo Titichoca, 19 años, Antofagasta

Error de cálculo

Hubo un error en la matrix. Yo debería haber sido santiaguino y revolucionario, y no antofagastino y pedante.

Felipe Aravena Salas, 24 años, Antofagasta

El palo de Cobreloa

El Brucito era muy joven, se había ganado ese apodo por su obsesión hacia las artes marciales. Practicaba en la proa de la yoma con sonidos raros que se confundían con los graznidos de las gaviotas. A veces interrumpía mi lectura para observarlo realizando movimientos extraños que ejecutaba con un linchaco naranja que llamaba «Cobreloa». A golpe con la puerta de la cabina entró Brucito un día, aturdido y cubierto de sangre. Inmediatamente activé el protocolo de emergencia, mientras trataba de averiguar qué había pasado. No fue grave, cinco puntadas recordarían por siempre que Cobreloa le partió la cabeza.

Beatriz Rivera Cárcamo, 41 años, Antofagasta

El CDA y el estadio Radional

Era un equipo entrenado por un croata que no hablaba ni jota de español. Con algunos jugadores de apellido francés, otros italianos, y obviamente algunas leyendas del fútbol nacional. Cuando uno entraba con bebidas, empanadas y banderas al estadio, y te debías sentar en el cemento de Pacífico, o en los maderos de Andes y galería, nos quebrábamos, porque ahí jugó la sub 20 de Bulgaria, Alemania Federal, Arabia Saudita y Estados Unidos, en 1987. Del escenario, ni en la peor de las pesadillas.

Oswaldo Urrutia Madariaga, 40 años, Antofagasta

Don Basiliano espíritu

Estaba mirando la pampa infinita cuando lo vi: una luz en la mitad de la nada, nadando en esa agüita fantasmal del desierto. Me apreté los ojos; la luz aparecía y desaparecía. Aparecía y desaparecía. Miré el mapa. No había más carreteras. Ya estaba anocheciendo cuando un gallo como de 50, con traje de dandy, sombrero, pañuelo y dientes de oro pasó frente a mí. Ni siquiera me miró; siguió caminando con su maletín hasta la carretera, donde encontró una banquita a la sombra, encendió un cigarrillo y se sentó a esperar el bus.

Marco Tala Pinto, 30 años, Antofagasta

Nado nocturno

MENCIÓN HONROSA

Yo no conozco sus nombres. Ellos tampoco saben el mío. Nada impide que me deslice fugazmente en este placer. Dejo mi ropa en la orilla y me arrastro de manera suave y paulatina en esta agua tibia. Me sumerjo, nado, al fin estoy en casa. Hay más gente como yo, también disfrutan este regreso a casa, pero no conozco sus nombres y ellos tampoco saben el mío.

Franco Barrera Arcaya, 37 años, Calama

San Pedro de los perros

En aquel pueblo «Licanantay» tuve mi jauría de amigos y amores perros, leales, alegres, mejores compañeros. Dulces y feroces lazarillos. Recuerdo a tres entre tantos que murieron en mis brazos. Zarita, Zakarías y Zeus. Zara cerca del río, Zakarías en Solor y Zeus en la «Motulera» yacen bajo la sombra de grandes pimientos. Aún siento sus pasos a mi lado, veo sus colas agitarse entre los cochayuyos, oigo sus ladridos entre los cuculíes y las quemas de cobrizos e incendiados atardeceres. Los canicidios municipales han mellado la inagotable población de nobles y ejemplares amigos del desierto.

Eric Kramm Mandiola, 44 años, Centro Penitenciario, Calama

El pelícano

África es una chica atlética, amante de la natación. A pesar de su miedo al fondo del mar y de la fría temperatura del agua, se arma de valor para nadar en el balneario de Antofagasta a menudo. Un día África estaba nadando y siente bajo el agua un fuerte rasguño en su mano, mira y ve un pelícano enorme. La atacó de un picotazo y le dijo: «Te agredo para que tú y todo el mundo tomen conciencia cósmica de la naturaleza, sé que difundirás mi mensaje». Ella transmite el mensaje y la gente se ríe.

Montserrat González Cartes, 40 años, Antofagasta

Fauna

Fauna, una perra de cuatro años, negra, mestiza, no entendía su encierro, los barrotes ni la ausencia de su dueña. Cada día esperaba a su mami humana y su vida parecía ser solitaria como antes de ser recogida de la calle. Sus ojitos brillaban de emoción, algo estaba por suceder, era una sensación nueva, nadie advirtió que su pelaje cambiaba a plumaje negro, lustroso, su visión se agudizaba mientras volaba la zona costera de Antofagasta. Así, convertida en águila recogió del patio carcelario a su mami, llevándola a vivir a la copa del árbol más alto de Playa Paraíso.

Karim Dimter Andrade, 51 años,
Centro Penitenciario Femenino, Antofagasta

Diario de Bobby

«Jauría», así es como a veces nos llaman, pero solo somos seis perros, hemos sido amigos toda nuestra perra vida, nos gusta jugar y mover la cola. No hemos mordido a nadie. A veces unas chicas nos regalan comida y nos llevan al doctor. A Juan le cortaron sus pelotas, nadie ladra de eso por respeto. Vivimos en el muelle histórico y a veces vamos al mall, los humanos vienen a sacar fotos al atardecer, unos pocos que no sacan fotos se quedan a dormir. Me gusta esta ciudad porque no hace frío y en la calle nos tratan bien.

Francisco Rojas Ramírez, 33 años, Antofagasta

Las pulgas

Es casi mágico ver que una feria convierta a las personas en pulgas.

Ignacio Fuentes Lobos, 28 años, Antofagasta

Aceptación

Rodríguez sonrió de mala gana. La oscuridad había colmado el interior, su sonrisa se reflejó en el cristal que tenía al frente. Iluminado por los tenues rayos de luz descendidos de las lejanas lámparas que tenía ante sí, apreció sus 77 años calcados sobre las mejillas agrietadas por los vientos de Antofagasta. Meditaba por las contrariedades y prejuicios que intentaban tumbarlo por la profesión que había cincelado su destino. Fuera de allí, el aire era cálido y agradable, típico de la ciudad, la gente seguiría su ritmo habitual, pensaba. De pronto percibió imágenes familiares mirándolo con tristeza...
¿Estaba muerto?

Patricio Toledo Pérez, 66 años, Antofagasta

Tres cotizaciones

Fue un trabajo prolongado, revisé diarios buscando un mejor servicio, consulté a colegas, visité locales establecidos y verdaderas empresas, hasta pedí tres cotizaciones para analizar el mercado, pero luego al llegar la chica me di cuenta que no era la que salía en las fotos.

Sebastián Gallardo Díaz, 31 años, Antofagasta

Por turnos

Son tres cosas que tiene que aprender un minero: subir cantando, trabajar tranquilo y bajar silbando, solo así vivirá feliz.

Guillermo Tapia Araya, 60 años, Antofagasta

A Teófilo

Teófilo, aunque estemos en la era moderna, te escribo esta carta para contarte una experiencia que vivimos. Resulta que nos perdimos en el desierto de Atacama una semana. Cansados y sedientos decidimos tirar la toalla, incluso llegamos a hablar de entregar nuestro cuerpo para alimentar a los que quedasen vivos. Resulta que desde el firmamento una estrella bajó y un ser salió de una nave parecida a un poroto que comen ustedes allá. Entre dormidos nos vimos viajando a una velocidad incalculable: presente, pasado y futuro no existían. Cuando nos dejó, solo dijo que quedaba poco tiempo.

Pablo Vega Valderrama, 26 años, Antofagasta

Vicente de Antofagasta

Vicente se crió en Antofagasta, estudió en un colegio de Antofagasta, para luego introducirse en la vida liceana de Antofagasta. Aquí en Antofagasta, conoció a una chica pelilarga y delgada, así como Antofagasta. Se pusieron de novios después de un paseo por las calles de Antofagasta. Se divertían y pasaban buenos ratos en Antofagasta. Hasta que un día, Vicente decidió dejar atrás Antofagasta, al colegio, al liceo y a la chica pelilarga y delgada como Antofagasta, para irse a estudiar a Santiago. ¿Por qué dejar Antofagasta, si todo lo tenías en Antofagasta?

Danyely Castro Cortes, 20 años, Antofagasta

Las conchas y el chico

Y baila dándolo todo en ritmos de cumbias con sus típicas conchas en las manos. Observando un punto fijo en el suelo. Imperturbable, hasta que termina una canción. Luego vuelve a colocar play y así sigue el chico bailando hasta ver suficientes monedas, que lo hacen parar, tomar su parlante y largarse quién sabe adónde.

Mery Patiño Campusano, 28 años, Antofagasta

Ilustración realizada por Diéresis para el cuento «Nado nocturno», mención honrosa (p.76).





¡Ejalé... soy la vega!

Que mi culo es un zapallo camote, que mis tetas parecen dos melones tunas, que mi cabeza es una lechuga costeña, que mis piernas son dos choclos maduros, que mi guata es una sandía de Paine, que soy negra como berenjena, que doy jugo como limón de pica, que mis axilas huelen a cebolla valenciana, que mi tufo sabe a ajo picado, que del barrio soy la manzana podrida... ¡No estoy ni ahí cuando el Piña me dice «eres tan rica y dulce como una frutillita... mi melón con vino blanco... m'hijita linda corazón de guinda!».

Nayda González Collao, 42 años, Taltal

Deep Rock

En la mesa está Benito, le falta un diente en el frente y está calvo. Lleva su cabellera en una bolsa. La quiso vender para hacer pelucas, pero nadie se la ha comprado. En la videocola: Sepultura. El cojo Peña bebe junto a nosotros, lleva gorro negro y camiseta de Pantera. Cerveza Escudo de medio litro para todos, tibia. Afuera el verano derrite el asfalto de calle Baquedano. Benito va de camisa, quiere buscar trabajo. Mañana es navidad, dice alguien. Benito llora porque le gustaría que la gente sepa que él no es una mala persona.

Víctor Escobar Díaz, 33 años, Antofagasta

Geometría

El punto avanzaba. Avanzaba. Avanzaba. Lento, sobre blanco. Se acercó. Le dije: «Hola, ¿de nuevo a trabajar a la mina?». Me quedó mirando. El punto se alejó.

Álvaro López Bustamante, 40 años, Antofagasta

Historias de arañas

Cierto día conversaban unas arañas en un árbol mientras tejían sus telas: Yo –dijo una–, quiero tejer esta tela tan grande para poder cazar al más grande de los insectos para luego darme un festín. A mí me interesa atrapar esa mariposa que siempre revolotea por estos lados, –dijo otra–. Y tú, qué quieres –le preguntaron a una tercera que se encontraba algo alejada y pensativa–. Yo –dijo tímidamente–, solo quiero tejer unos zapatitos para mis hijos para que puedan caminar libremente por el mundo.

Diego Galaz Solar, 11 años, María Elena

El loco Zeta

Fue oveja negra. Fue cantante de prostíbulo. Fue rockero con famita y drogadicto. Fue solitario y putero. Fue obrero y hasta capataz. Ahora es ilusionista de sueños, fundidor de cuarzo reciclado, constructor de casas en el aire, despistado con pierna enyesada en el hospital de Antofagasta, y candidato al manicomio.

Valérie Silvestre, 46 años, San Pedro de Atacama

Paganini

Entonces, acelerado tal cual era, tomó su violín e interpretó la más satánica de sus obras. Salió desde Pampa Unión hacia el mar, y toda la plaga de ratones lo siguió enceguecida. Ahí una a una las ratas fueron suicidándose de manera mecánica, al compás de la endiablada melodía. Paganini acabó con la plaga, facturó, y entre aplausos y vítores tomó un tren hacia la siguiente salitrera.

Franco Barrera Arcaya, 37 años, Calama

Dos vidas

Juan siempre ha tenido de todo. Sus padres tienen buena posición y asiste a los mejores colegios de la capital. El otro es pobre y su madre vende pescados para sostenerse. Va a clases cuando puede. Juan se tituló de ingeniero comercial y creó su propia empresa. El otro solo juega fútbol. La empresa de Juan quebró y hoy está preso por algunas cuentas. El otro se fue contratado a España para jugar en el Barcelona. Hoy el Arsenal de Inglaterra le paga más de un millón de pesos por minuto y se llama Alexis.

Diego Galaz Solar, 11 años, María Elena

Nos falta uno

Es pichanga de barrio, enero 21 de 1976. La cancha, calle 12 de Febrero: entre tierra y piedras. Dos equipos, N. Latorre v/s Norte Hospital, este último lo conformamos con el Óscar, Robin, Lato, Vladimir, El Cuchazita y el Pelao Reyes. El rival: los primos Ramírez. El Chirino es la autoridad con su pito, la señal de comenzar. Es batalla campal, a los ocho minutos se detiene el juego, una caravana militar se para frente a la casa de los Reyes. Sabíamos que el vecino pensaba distinto. A punta de patadas los militares lo secuestran, miro por última vez a su hijo jugar. Desde ese día falta uno.

Mauricio Barraza Crespo, 43 años, Antofagasta

Yacana

Yacana y su cría se esconden en la Vía Láctea. Salen cuando es tiempo de que llueva, para beber de las frescas aguas de Mayo. Después madre y cría, vuelven a esconderse en el cielo estrellado, pensando que nadie las vio.

Isidora Espinoza Mellado, 11 años, Calama

Mujer de blanco

Era la primera vez que venía, siempre me asustó venir de noche al muelle, una mujer de blanco estaba al final de éste y saltó, fui a ayudarla, pero no había rastro de ella.

Francisca Muñoz Orellana, 13 años, Taltal

Paraíso

Los chicos lloran, a las chicas les gustan las chicas,
los cigarros matan, los padres mienten, los barcos se
hunden, las flores mueren, todo eso pasa, pero no aquí,
donde los árboles tienen manos, los dragones son
mascotas y los sueños andan descalzos.

Matías Torres, 14 años, Antofagasta

Norte de un amor

Esperaste en Plaza Colón con tu bolso mientras yo buscaba un motel en Calle Condell. Esa noche estival en que te fuiste, inhalamos el aire costero, caminamos al compás del oleaje. Esperamos a tu amiga en una cervecería rockera del centro de Antofa. Le hablabas de un hijo, yo brindaba por ti. Unas latas en el Parque Brasil y llegamos al terminal, frío, deshabitado, un «no lugar» (utopía) donde te besé y me besaste con el mismo frío ardor de tomar tu equipaje. Hoy el hijo tiene dos años y ni a ti ni al mar he vuelto a ver desde mi celda.

Erick Mandiola Kramm, 44 años, Centro Penitenciario, Calama

El columpio

El viento despeinaba a la niña rubia que se balanceaba sobre el columpio. Hacía calor y la niña parecía subir más y más en su alfombra mágica hecha de madera, fierro y cadenas que afirmaban el columpio a su estructura. La pequeña lucía alegre y yo contemplaba su pelo largo en sentido contrario al movimiento del vaivén continuo. Es hora de continuar –me dijo alguien a mis espaldas y yo me volteé–, hay que seguir con el tour por aquella oficina abandonada. Al volver la vista miré nostálgico donde una vez estuvo la plaza con sus juegos para los niños.

Mauricio Varas Velásquez, 49 años, Antofagasta

Circularidad

MENCIÓN HONROSA

La tarde entera, tres veces por semana, los dedos húmedos embalando pescado. Hacía origamis con las hojas de diario sobrante, se los regalaba a Cintia. Trabajaría en la mina. Estudiaría ingeniería, se casarían, no como su padre. Iban juntos en el curso, rumbo a la PSU, en la parada esperando la micro y te quiero. Ahora los dedos resecos, los origamis de billetes de veinte hundiéndose entre colaless y piel. La mitad del sueldo en una noche. El culo de Cintia bailando sobre su sexo. Los animalitos solo carbono de cambio. Ella le dará unos besos si se porta bien.

Omar Carvajal Rivera, 69 años, Antofagasta

Embrujo

–Horacio, ¿por qué no le hablaste? Te miró todo el rato. –¡Le hablé! –Habías de hacerlo mejor, no se notó. Incluso te bailó. ¡Eres un bobo! –¡Le hablé! –¡Calla!, qué bella la morocha, y tú nada de nada. –¡Le hablé! –...Y ella te miraba con una ternura caribeña, ¡necio! –¡Le hablé! Nelson comprendió que Horacio estaba pasmado, en trance, que no todos salen vivos del encantamiento de «Sasha», la morocha del Cauca que embruja en el show de las 00:00 en el Chikas bar, a mitad de Condell, llegando a Baquedano.

Carlos Navarro Zapata, 31 años, Antofagasta

Internacional

Le pidió pololeo en Croacia y un año después le quebró el corazón al lado de los patitos de Brasil.

Nahir Fernández Rojas, 23 años, Antofagasta

La mejor amiga

En el viaje a Chacabuco mi mejor amiga y yo recorrimos todas las construcciones antiguas, todo fue de abrazos y tomadas de mano, me encantó ese viaje. Cuando llegamos a Antofagasta me declaré, pero ese fue mi error, no me aceptó y ya no fue mi mejor amiga.

Joaquín Rosas Olave, 14 años, Antofagasta

Pro-nombres

Él pinta. Él lee lo que encuentra importante. Él hizo camino del norte al sur, y también al revés, para volver. Él hace historia; él la enseña; él la vive. Él consagra los momentos; él escucha; él consuela. Él degusta del desierto, le roba espacios ocre para darle toques; él hace intervenciones y las paredes disfrutan. Él sueña en ese desierto, descubre la belleza; él reza con la montaña y su ocre gente. Entre ellos todo podría ser distinto, lo único que estorba es ella.

Ezequiel Fernández, 27 años, Antofagasta

Mi prima

Mi prima abandonó nuestra casa después de morir su hijo de seis meses, ella fue mamá a los 12 años. ¿Cómo pudo ser tan mala mi madre y correrla de nuestra casa?... si era casi una niña. 30 años después, cuando regresábamos del cementerio tras enterrar a mi prima, mi padre se me acerca y me dice: «Te acuerdas del hijo de tu prima». Sí, le dije... el Manuelito. Mi padre me mira y me dice: «¡Era tu hermano!».

Renato Barahona Gallardo, 70 años, Antofagasta

El reloj del basural

Son diez para las ocho, y el olor a las quemadas de basura me recuerda que estoy llegando al colegio.

Arantzasu Álvarez Rivera, 11 años, Antofagasta

El espejo no miente

Salí temprano al campamento. Trabajé lo necesario en la oficina. Comí lo suficiente en el casino, sin embargo había algo que me preocupaba.

A las cinco el extraño presentimiento se hizo realidad, me llamaron del Registro Civil para decirme que mi situación civil se estaba complicando, pues el campamento de Chuquicamata donde yo nací estaba siendo demolido.

-O sea, ¿yo nací en ninguna parte?

-Así es señor, usted no existe, -dijo el personero
y colgó.

Preocupado me miro frente al espejo y con horror compruebo que ya he comenzado a desaparecer.

Juan Buendía Santander, 63 años, Antofagasta

Nudo escribe. Módulo 71

Tuve que estar preso para darme cuenta de mi enfermedad, yo pensaba que era algo normal. Ahora cada vez me siento más mal, mi cuerpo pide matarse más, no me daba cuenta que a mi familia la manipulaba igual. Ahora sé lo que quiero para buscar otra oportunidad. Ahora solo busco sanar mi enfermedad.

Dany Torrejón Ávalos, 31 años, Centro Penitenciario, Antofagasta

Militares

En la playa, militares. Al lado del aeropuerto, militares.
Cerca del McDonald's, militares. En la guerra, gente
buscándolos por todas partes.

Lucas Roempler Alvear, 10 años, Antofagasta

Caravana

Con la muerte aún enterrada en algún lugar de la árida pampa, el desierto ha sido testigo silencioso del eterno peregrinaje de esas mujeres en búsqueda de los esposos, hijos, padres y hermanos que desaparecieron al atardecer de un siglo pasado. De tanto en tanto, si uno camina lo suficiente, puede ver a alguna de ellas, bajo el sol y contra el viento, levantando polvo mientras baila su cueca sola.

Felipe Andrade Legua, 27 años, Antofagasta

Kurt

Se perdió. Iba vestido de invierno al principio del verano. Iba con la cabeza extraviada en otro paralelo. Iba encerrado en una tormenta bajo el cielo azul de aquel mediodía. Iba enceguecido por un espejismo. Y se esfumó... Se transformó en un misterio más de este desierto.

Valérie Silvestre, 46 años, San Pedro de Atacama

PRESENTAN MINERA ESCONDIDA / BHP BILLITON Y FUNDACIÓN PLAGIO

¡PARTICIPA!

DESDE EL 4 DE MAYO AL 7 DE JULIO 2017 EN
WWW.ANTOFAGASTAEN100PALABRAS.CL

PRESENTAN



MEDIA PARTNERS



Radio *Carnaval*



COLABORA

